

Kevin B. Turner

CHAMANES CELESTES

*Encuentros con los grandes
sanadores de Mongolia*

Traducción del inglés
Concepción Rodríguez González



palmyra

ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i>	13
<i>Prefacio para la edición española,</i> por Daniel Chumillas Invernon	15
<i>Introducción</i>	17
Capítulo 1. PRIMERO LO MÁS PROFUNDO	29
ENTREVISTAS INICIALES CON LOS	
CHAMANES MONGOLES	34
Narantsetseg	35
Ariyunaa	40
Munkhbat	41
El maestro de la evasión	42
Otgonbayar	44
Damdinsuren	44
Viaje a la provincia de Khuvsgul	45
Capítulo 2. ENTRANDO EN EL CÍRCULO	63
UNA CONVOCATORIA DE CHAMANES: LA REUNIÓN	
EN KHENTII	71

Capítulo 3. LAS MUCHAS VIDAS DEL	
CHAMANISMO MONGOL	95
PRIMERAS FUENTES DEL CHAMANISMO	
EN ASIA CENTRAL	95
EL CHAMANISMO EN LA ERA DE LOS GRANDES	
KANES	102
EL CHAMANISMO MONGOL Y EL SISTEMA DE	
REENCARNACIÓN DEL LAMA EN EL TÍBET	108
EL CHAMANISMO EN LA ERA COMUNISTA	116
Capítulo 4. CHAMANES DARKHAD: TOCANDO	
LAS RAÍCES PRIMORDIALES	119
VISITANDO LA CONSTELACIÓN DEL DESTINO	119
UNA PRUEBA CHAMÁNICA	126
LA COSMOLOGÍA CHAMÁNICA DARKHAD	133
MUNKHJARGAL BÖÖ: UNA CEREMONIA	
DE SANACIÓN DARKHAD	142
Capítulo 5. CHAMANES KHALKH:	
RESURRECCIÓN Y RENACIMIENTO	150
SHONA: UNA SESIÓN DE SANACIÓN KHALKH	153
MUNKHBAT: EL CHAMÁN QUE VIAJA	159
LAS TRES ALMAS	165
NARANTSETSEG: ENTREVISTA CON UNA CHAMANA	
KHALKH	167
Capítulo 6. CHAMANES BURIATOS: LOS	
GUERREROS ESPIRITUALES DEL NORTE	183
ALTANTSETSEG: ENTREVISTA CON UNA CHAMANA	
BURIATA	183

DELGERNANDJIL: ESPÍAS RUSOS, PROGRAMAS	
DE TELEVISIÓN Y OTRAS PRUEBAS	190
ARIYUNAA: SANACIÓN CHAMÁNICA Y MAGIA NEGRA ...	194
COSMOLOGÍA BURIATA	203
Capítulo 7. LA SHANAR BURIATA:	
UNA INICIACIÓN DE MUERTE,	
ASCENSIÓN Y RENACIMIENTO	207
LA CEREMONIA SHANAR DE INICIACIÓN BURIATA	208
Espacio sagrado	209
Ofrendas a los espíritus	210
Rodeando el árbol	213
El ascenso	216
El regreso	217
COMPARACIÓN CON OTRAS INICIACIONES CON	
ASCENSIÓN EN EL MUNDO	219
Las serpientes del conocimiento	222
El árbol sagrado	223
Ascensión	224
Trascendencia	228
El sagrado retorno	229
Capítulo 8. EL CHAMANISMO MONGOL	
SE ENFRENTA AL MUNDO: DESAFÍOS	
POR DELANTE	231
Capítulo 9. CHAMANISMO COMO	
EVOLUCIÓN PERSONAL	253
EL CHAMANISMO COMO SENDA HACIA EL DESPERTAR ...	253

LA UNIVERSALIDAD DEL CHAMANISMO	256
TENGERISMO: UN VISTAZO MÁS DE CERCA	260
MITO PERSONAL	261
CHAMANISMO Y CIENCIA	263
NEUROCIENCIA	265
ESTUDIANDO CON UN CHAMÁN MONGOL	266
EL FUTURO DEL CHAMANISMO	267
<i>Notas</i>	271
<i>Glosario</i>	277
<i>Bibliografía</i>	281
<i>Elogios para Chamanes celestes</i>	287

PREFACIO PARA LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Conocí a Kevin hace ya muchos años en The Monroe Institute. Fuimos compañeros en varias ocasiones y ambos nos formamos como facilitadores acreditados para impartir los talleres basados en la tecnología Hemi-Sync®.

Recuerdo que siendo compañeros de habitación durante el taller de Visión Remota impartido por Skip Atwater, en una ocasión, dirigiéndome a la habitación, empecé a sentir una energía muy potente que emanaba desde el interior. Llegué a dudar si entrar o no, pero me pudo la curiosidad. La *check unit* de Kevin, el habitáculo en el que durante la estancia en el instituto realizamos los ejercicios y en el que también dormimos, tenía la cortina echada. Procurando ser sigiloso, me metí en mi *check unit* y me dejé transportar por esa energía que me resultó impresionante. Transcurridos varios minutos dejé de sentirla y Kevin descubrió la cortina. Me faltó tiempo para asomar mi cabeza a la vez que lo miraba con ojos atónitos.

—¿Qué estabas haciendo?

—¿Cómo? ¿Por qué?

—La energía que fluía desde tu *check unit* era increíble.

—¿La has notado? Estaba realizando una meditación muy específica...

Como teníamos cierta confianza, me explicó una serie de claves de lo que practicaba. Nos enfrascamos en diferentes conversaciones durante nuestra semana en el instituto y descubrimos también que habíamos compartido experiencias similares en el astral a lo largo de nuestra vida. Esa semana de trabajo con Skip Atwater fue muy intensa. Éramos una veintena de participantes y, casualidad, Kevin impresionó a Skip con sus facultades de visión remota.

En otro viaje, Kevin me comentó que estaba escribiendo un libro sobre chamanismo. Yo nunca he sido muy afín a esta práctica, pero, curiosamente, me quedé con la información muy presente en mi mente. Pasaron los años y este recuerdo seguía en mí. Por diferentes temas de derechos internacionales, el libro que tienes en tus manos ha esperado cinco años a nacer en nuestro idioma. En Francia recibió el primer premio como libro especializado en chamanismo en 2018.

Chamanes celestes me ha supuesto un gran deleite y un acercamiento y entendimiento del chamanismo de forma global. Ha disipado muchas de mis dudas y prejuicios, y me ha ayudado a integrar otros conocimientos dentro de su filosofía y práctica espiritual plenas de autenticidad. Espiritualidad ancestral muy viva y ciencia moderna se encuentran en las páginas de esta gran aventura protagonizada en primera persona por Kevin B. Turner. Deseo que lo disfrutes tanto como yo.

DANIEL CHUMILLAS INVERNON
Psicoterapeuta y facilitador de The Monroe Institute
Médium espiritualista



INTRODUCCIÓN

El chamanismo me da la sensación de ser muy, muy libre, porque tienes una percepción muy clara de tu propio espacio. Entre los reinos del cielo y tú existe un vasto espacio, y es ahí donde puedes volar. Nacimos con la sensación de poder volar, de volar muy lejos...

URGUNGE ONON

El cielo es una presencia abrumadora en Mongolia. Desde casi todos los puntos del país el paisaje se expande hacia un gran horizonte circular. Como todos los habitantes de Mongolia saben, el cielo (el que trae el calor y la luz a esta tierra del norte) es el hogar de los espíritus más poderosos, a los que ellos llaman *tengers*.

El cielo que da cobijo a los *tengers* es, por supuesto, una metáfora. Los *tengers* son inteligencias espirituales con muchos ran-

gos y especialidades, y que residen en otros reinos conocidos como los cielos o los Mundos Superiores. Los chamanes celestes son los intermediarios entre la Tierra y los reinos celestiales de los tengens.

El chamán es una figura misteriosa: el que ve lo invisible, el que explora otros mundos, el mensajero de los espíritus y el médico del alma humana. Tras aprender de los espíritus cómo morir y renacer, cómo sanar y profetizar, los chamanes prestan servicio a su comunidad a través de sus habilidades únicas. Para un chamán, el universo no es un mecanismo inútil, sino una existencia consciente, rebosante de inteligencia y fuerza vital.

La visión que el chamán tiene del mundo trasciende de lejos nuestras ideas ordinarias sobre el tiempo, el espacio y la naturaleza de la realidad; el pensamiento es tan real como la materia, el espacio contiene poder, el tiempo es menos lineal y las fuerzas invisibles lo impregnan todo. Incluso los objetos inanimados tienen alma y forman parte de un tejido de conciencia sin límites. No obstante, la experiencia vital del chamanismo es lo que le da verdadera autenticidad. A diferencia de los sistemas de creencias religiosos, el chamanismo está basado en la experiencia directa y en resultados tangibles. Si un chamán no consigue regularmente resultados que sirvan de ayuda a su comunidad, perderá a sus clientes... y su modo de vida.

El chamanismo es la expresión de espiritualidad más temprana de la humanidad. Se encuentra de una forma o de otra en casi todas las culturas del mundo, y podría considerarse la más universal de las espiritualidades humanas. Siberia, Mongolia y el resto del interior de Asia fueron la cuna del chamanismo clásico y del término moderno en sí. En general, se acepta que la palabra

«chamán» procede del pueblo tungús, primos de los mongoles, aunque existe cierto debate sobre el origen del término y la traducción exacta.

Los etnógrafos europeos de principios del siglo xx utilizaron el término «chamanismo» en primer lugar para referirse tan solo a las prácticas espirituales de ciertos grupos del interior de Asia. Después de aprender más sobre las tradiciones religiosas a lo largo y ancho del mundo, los antropólogos empezaron a utilizar el término para englobar distintas prácticas mágico-religiosas de otras partes de Asia, África, América y Australasia, ya que consideraban que estas prácticas eran similares entre sí, a pesar de las amplias variaciones en las formas superficiales.

Le debemos a Mircea Eliade el primer reconocimiento de la universalidad de las prácticas chamánicas en su épico libro de 1951 *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. Eliade definía al chamán como alguien que viaja con el alma, mientras se encuentra en un estado alterado de consciencia, a fin de sanar o reunir información procedente de fuentes no disponibles para los sentidos habituales. Eliade postuló además que el chamanismo es el origen arcaico de todas las prácticas religiosas.

En 1974, Vilmos Diószegi, el respetado investigador húngaro del chamanismo en el interior de Asia, definió al chamán sencillamente como «una figura extática a la que se le estima el poder de sanar a los enfermos y comunicarse con el más allá». El antropólogo Michael Harner formula dos preguntas para cerciorarse de si alguien es un chamán o no: «¿Viaja a otros mundos?» y «¿hace milagros?». Harner realiza una inspiradora descripción de la sanación chamánica en la introducción de su clásico de 1980 *La senda del chamán*:

El chamanismo es una gran aventura mental y emocional, en la que paciente y chamán participan en igual medida. Con sus esfuerzos y su viaje heroico, el chamán ayuda a sus pacientes a trascender su concepción normal y cotidiana de la realidad, que incluye la visión de sí mismos que tienen como enfermos [...] para darse cuenta de que no están ni emocional ni espiritualmente solos en su lucha contra la enfermedad y la muerte. El chamán comparte sus poderes especiales con los pacientes y, en un nivel profundo de conciencia, les convence de que hay alguien que pone lo mejor de sí mismo en ayudarles. El autosacrificio del chamán provoca en el paciente un compromiso moral que le obliga a luchar codo a codo con él para ayudarse a sí mismo.¹

A pesar de las divisiones intelectuales entre los académicos en torno a la definición de chamanismo, podemos concluir que todas las sociedades del mundo han tenido individuos que operaban en mundos espirituales y demostraban misteriosas habilidades de sanación y adivinación: para revelar lo invisible y lo desconocido. Los términos «chamán» y «chamanismo» son tan solo un conveniente punto de partida.

El concepto del alma existe también en todos los pueblos y culturas. Ese es el objetivo del chamán: curar el alma. Los chamanes se concentran en el aspecto espiritual de los trastornos y enfermedades de manera que, una vez restaurado el equilibrio entre cuerpo y alma, los sistemas naturales de reparación del cuerpo puedan obrar su propia magia. Los chamanes fueron los primeros médicos y, desde mi punto de vista, sin duda los sanadores más holísticos. En la prehistoria, los chamanes eran a menudo también los jefes de las tribus, y ese estatus demostraba el respeto que les tenía su pueblo por ser maestros tanto en las realidades

ordinarias como en las no ordinarias. Eran considerados individuos muy integrados... o, tal vez, en términos jungianos, personalidades altamente *individuadas*.

El viaje del alma es el rasgo más distintivo de la práctica chamánica. En un viaje chamánico, uno traslada la conciencia a mundos distantes, a otras dimensiones y reinos a los que tan solo el alma puede viajar. Los chamanes y los practicantes chamánicos aspiran a conseguir esos estados de conciencia, induciéndolos generalmente a través del sonido, para liberarse de la fijación a la realidad ordinaria. Nuestra «antena del alma» natural (como describió Goethe las facultades chamánicas humanas en un escrito de 1820) puede acceder entonces a panorámicas más amplias, a conocimientos más profundos, puede ver otros mundos y conectar con inteligencias trascendentes y espíritus compasivos.

Tras siglos de persecución, primero budista y más tarde comunista, el hecho de que el chamanismo haya sobrevivido en Mongolia es una prueba de su efectividad; pero es que no solo ha sobrevivido: se está incrementando de manera explosiva a medida que los mongoles, desde la caída de la Unión Soviética en 1990, se enfrentan a un mundo moderno libre de las cadenas políticas y religiosas por primera vez en muchas generaciones. De acuerdo con la Unión Corporativa de Chamanes Mongoles (nombre incongruente donde los haya), en 1990 existían menos de diez chamanes en activo en toda Mongolia; en 2016, el número estimado era de 10.000 o más. Esto es un incremento sin precedentes en una única generación.

En marzo de 2011, la Fundación para los Estudios Chamánicos (FSS por las siglas en inglés) recibió una invitación del Instituto de Historia, Cultura y Chamanismo Mongoles Ataa Tenger para asis-

tir al siguiente congreso internacional sobre chamanismo, celebrado cerca de Ulán Bator, la capital. Como director de la FSS en Asia, asistí a la conferencia en representación de la Fundación. Tras presenciar las invocaciones de espíritus, las sanaciones y las adivinaciones llevadas a cabo por los cuatro chamanes de Mongolia que acudieron, me quedé enganchado; tenía que descubrir más cosas. Después de un viaje posterior a Mongolia, muchas entrevistas con chamanes y de asistir a numerosas ceremonias chamánicas, realicé las presentaciones en San Francisco, en el Congreso Anual de la Fundación para los Estudios Chamánicos, y en China, en la conferencia de la Sociedad Internacional para la Investigación Chamanística (ISSR); además, también he publicado mis descubrimientos en *Chamanismo: La revista de la Fundación para los Estudios Chamánicos*, que condujo al libro que estás leyendo ahora.

Aunque nací en Arizona y me crié en el Medio Oeste estadounidense, he pasado la mayor parte de mi vida adulta en Asia. Llegué al chamanismo a través de una senda tortuosa, desde el extrovertido Estados Unidos, pasando por las refinadas prácticas esotéricas de las religiones asiáticas, hasta la sabiduría de los chamanes indígenas.

Ya a los cuatro años tenía regularmente experiencias extracorpóreas y percepciones intuitivas que desafiaban cualquier explicación. Durante un breve intercambio de estudios en Europa, a los diecisiete años, estas experiencias se incrementaron de manera exponencial y pusieron mi mundo patas arriba. Entender que estas experiencias eran algo normal para mí pero no para los demás fue lo que me llevó a buscar respuestas más allá de la pobreza espiritual de mi pasado dentro del pensamiento tradicional de la cultura estadounidense.

Tras leer la filosofía oriental y practicar la meditación durante mis estudios, completé un máster en lingüística y partí hacia Asia para descubrir de primera mano todo lo que pudiera sobre esa experiencia *extraordinaria*. Pasé más de una década visitando, entrenando y meditando con maestros en monasterios y santuarios por toda Asia. No estaba interesado en adoptar nuevas creencias; lo que quería era experimentar las realidades espirituales directamente.

Al final, tras aprender el viaje chamánico durante mi entrenamiento en el Chamanismo Transcultural o Core, me di cuenta de que el acceso a los reinos alcanzados por los fundadores de muchas religiones era algo más que posible: era más fácil de lo que jamás me habría imaginado. Si bien aprecio todo lo que aprendí de los yoguis, los swamis, los monjes y los lamas en las tradiciones establecidas que me encontré en Asia, el chamanismo es lo que me condujo por fin a la experiencia primordial espiritual que buscaba.

Desde entonces, he trabajado con chamanes indígenas en Asia y en América Central y del Sur, y he entrenado extensivamente el Chamanismo Transcultural contemporáneo con Michael Harner y otros maestros modernos. El Chamanismo Transcultural o Core integra los rasgos universales, cuasi universales y comunes del chamanismo, sumados a los viajes a otros mundos, un rasgo distintivo del chamanismo. Creado, investigado y desarrollado por Michael Harner, los principios del chamanismo transcultural no están ligados a ninguna perspectiva ni a ningún grupo cultural específico. Ahora vivo en Bali, Indonesia, y en Kioto, Japón, dirigiendo programas de la FSS en la región de Asia-Pacífico mientras continuo con la investigación del chamanismo indígena en Asia.

Cuando llegué a Mongolia para el congreso del año 2011, mis precipitados intentos de estudiar directamente el chamanismo tal y como se practicaba allí fueron infructuosos. Como es comprensible, los chamanes a los que me acerqué al principio se mostraron muy reacios a divulgar sus técnicas y cosmologías personales. Los chamanes de Mongolia, ajenos a que el chamanismo se ha convertido en una práctica y en un objeto de estudio fuera de su país, asumen a menudo (y con bastante acierto) que los extranjeros no son capaces de entender sus experiencias interiores. En el pasado, los investigadores descubrieron, como yo, que el chamanismo es una senda altamente individual. Si viajas unos cuantos kilómetros en cualquier dirección, el próximo chamán que te encuentres te contará una historia muy diferente, te hablará de una cosmología de espíritus distinta y te dará diferentes razones para cada práctica, con una interminable variedad de métodos.

Cuando investigué el chamanismo en Mongolia antes de llegar allí, me dio la impresión de que existía cierta uniformidad entre los linajes de chamanes. Sin embargo, después de hablar con chamanes, investigadores y profesores de la Universidad Nacional de Ulán Bator, me di cuenta enseguida de que, si bien muchos de los conceptos son similares, en principio no percibía una cosmología cohesiva clara entre los distintos grupos de prácticas chamánicas de Mongolia. Había capas y más capas de influencias de distintas tradiciones y linajes que formaban un tejido de retazos, lo que hacía que fuera muy difícil discernir los rasgos universales.

Los chamanes de la Mongolia actual tienden a seguir la línea general de las prácticas y creencias chamánicas cuando están ante sus colegas o son entrevistados por los investigadores. En priva-

do, sin embargo, hay pocas consistencias. Esto no quiere decir que no accedan a los mismos reinos de otras dimensiones, sino que sus descripciones verbales difieren en gran medida. Los chamanes describen conceptos con un alto nivel de complejidad, pero no es tarea fácil traducir esos conceptos a otros idiomas.

Como practicante chamánico, yo elegí un enfoque poco convencional para investigar en Mongolia. Antes de llegar al país, ya había presenciado sanaciones milagrosas y adivinaciones precisas como practicante y también como cliente. Sabía que los mundos chamánicos eran tan reales para mis entrevistados como lo eran para mí, e intenté escuchar, recibir y transcribir directamente lo que ellos querían decir. Me considero un científico espiritual que sigue los pasos de Harner y muchos otros que han experimentado consigo mismos como método de investigación. Al final, este enfoque pareció funcionar; los chamanes empezaron a compartir sus conocimientos conmigo una vez que demostré mi sinceridad y cierto grado de capacidad.

En la actualidad, la ciencia tradicional resulta cada vez más útil para investigar lo que Harner denomina «el estado de conciencia chamánico» (conocido en los círculos chamánicos como SSC por las siglas en inglés). Los descubrimientos de las investigaciones neurocientíficas han demostrado que los estados de conciencia chamánicos son naturales, repetibles, funcionales y altamente integrativos; son estados deseables y saludables. Si bien las historias, culturas y conceptos difieren mucho, nuestros cerebros humanos son, a nivel fisiológico, prácticamente iguales, ya que los humanos somos una única especie. Hablaré más sobre esto en el último capítulo, pero por ahora te dejo un poco de alimento para la mente. Michael Winkelman escribe:

Las distintas modificaciones rituales de la conciencia que se encuentran en las diferentes culturas provocan características similares en el estado cerebral: la producción sincronizada y coherente de patrones de ondas lentas en el cerebro. Las prácticas chamánicas generan un estado dominante parasimpático, con participación de la corteza frontal mediante descargas de ondas lentas altamente coherentes y sincronizadas (sobre todo ondas theta de 3,6 ciclos por segundo) que se originan en las estructuras del cerebro paleomamífero (el cerebro límbico). Estos patrones de ondas cerebrales producen una integración del procesamiento de la información entre el sistema límbico y las estructuras cerebrales inferiores, entre estas áreas y la corteza frontal, y entre los dos hemisferios de la corteza; de ahí que se haya denominado a estos patrones «Modo de conciencia integrativo (MCI)». Estas capacidades innatas del cerebro constituyen una de las bases de los potenciales adaptativos del chamanismo.²

Los chamanes de todo el mundo entran en estados de conciencia muy similares cuando realizan su trabajo especializado. La fisiología humana es universal, pero las manifestaciones externas del chamanismo a lo largo y ancho del globo son del todo caleidoscópicas. De acuerdo con un dicho mongol, «existe un chamanismo para cada chamán de Mongolia». Por lo que parece, no existe una única forma que pueda contener la miríada de descripciones de los mundos a los que viajan los chamanes o de los servicios que estos llevan a cabo para su comunidad.

Además, a pesar de que algunos mongoles insisten en que los chamanes solo pueden proceder de ciertos linajes familiares, en la actualidad muchos están de acuerdo en que los espíritus ancestrales largamente ignorados han estado aguardando el retorno del chamanismo y eligen a los individuos no por su pedigrí, sino

según su capacidad chamánica. Son tiempos excitantes para el renacimiento del chamanismo.

Me adentré en Mongolia con cierto número de cuestiones para mi investigación, y también con varias preguntas personales propias:

- ¿Los chamanes de Mongolia son efectivos en sus sanaciones y adivinaciones?
- ¿Los chamanes mongoles realizan «viajes del alma» a otros mundos, en el sentido clásico siberiano? Y, de ser así, ¿por qué existe tan poca información sobre esto en las investigaciones actuales?
- ¿El chamanismo en Mongolia podría ser un ejemplo típico del chamanismo universal, un patrón para la experiencia humana universal en las realidades multidimensionales, para el futuro de la humanidad? ¿Podría el mundo moderno aprender del ejemplo de Mongolia?
- ¿Mi investigación podría desarrollar o influir en mi práctica chamánica personal?
- ¿Podría realizar una iniciación dentro de un linaje mongol?

En este libro cuento mis viajes, entrevistas y experiencias con los chamanes de Mongolia, así como el importante y poco conocido papel de los chamanes en la historia mongola. Más tarde hablo de tres de las principales tradiciones chamánicas en Mongolia (los linajes darkhad, khalkh y buriato) y del trabajo espiritual de los chamanes mongoles explicado con sus propias palabras. También describo el sistema de iniciación chamánico buriato y su relación con los conceptos universales de muerte y

renacimiento en las tradiciones místicas de todo el mundo. Por último, ofrezco conocimientos y conclusiones sobre la práctica del chamanismo en Mongolia y sobre su futuro, así como sugerencias propias para cualquiera que esté considerando adentrarse en el estudio y la práctica del chamanismo hoy en día.

He asignado seudónimos a los chamanes entrevistados en este libro a fin de proteger su intimidad. Por supuesto, este libro no pretende ofrecer una visión exhaustiva del chamanismo en Mongolia, y desde luego ninguna declaración de o sobre los chamanes puede aplicarse a todos los practicantes de la región. Con respecto a los idiomas, dialectos y transliteraciones mongoles, buriatos o darkhad, os pido por favor que disculpéis cualquier posible inexactitud; no soy un estudioso de estos idiomas y existen variaciones inevitables en los significados, usos y pronunciaciones dependiendo de la región.

Cuando North Atlantic Books me ofreció el contrato para *Chamanes celestes de Mongolia*, realicé un viaje chamánico para hacer una consulta a mis compasivos espíritus familiares. Como de costumbre, los espíritus indicaron que yo era libre de hacerlo o no, pero enfatizaron que regresar a Mongolia completaría una parte de un proyecto mayor. Su mensaje caló en mi interior, como un sueño al filo de la memoria; cogí el bolígrafo y firmé el contrato. *Habrá un libro.*

Dejemos que este ejemplar sea tu guía en un viaje por el chamanismo del cielo de Mongolia.

Capítulo 1

PRIMERO LO MÁS PROFUNDO

Toda auténtica sesión chamánica termina con un espectáculo sin parangón en el mundo de las experiencias cotidianas... Los [...] «milagros», la exhibición de hazañas mágicas, las revelaciones de otros mundos [...] en los que todo parece posible; [...] las «leyes de la naturaleza» están abolidas y se ejemplifica y se hace presente una deslumbrante «libertad» sobrehumana.

MIRCEA ELIADE, *Recents Works on Shamanism*

El fuego de la lumbre en una yurta mongola (*ger*) es considerado un espíritu en sí mismo, uno que se encuentra no solo en el centro del tradicional hogar circular de Mongolia, sino en el centro del eje vertical del universo chamánico. El fuego (*golomt*) nunca se prende o se extingue a la ligera, ya que invitar al espíritu del fuego es atraer la atención de los espíritus en general, que nos vigilan desde los muchos niveles de las realidades mayores que existen tanto por encima como por debajo.

En un campamento de *ger* al norte de Ulán Bator, la capital, yo esperaba a que diera comienzo la ceremonia de apertura de la Conferencia Chamánica Internacional Ataa Tenger. Era tarde, bastante después de la cena, y no sabía qué esperar. Dos docenas de conferenciantes procedentes de cinco naciones se alineaban a los lados de la *ger*, escasamente iluminada. Cuatro chamanes mongoles entraron lentamente sin muchas ceremonias, murmu-

rando entre sí, cargados con grandes tambores, los trajes y bolsas de la parafernalia chamánica.

Esa noche, los chamanes iban a honrarnos con cuatro horas seguidas de invocaciones, bendiciones y sanaciones chamánicas, mostrando en una sola noche gran parte de las cosas que yo me había esforzado por aprender y practicar durante años en otros lugares. Esa noche vería una pequeña muestra del vasto tesoro secreto del conocimiento chamánico mongol clásico. De hecho, el chamanismo mongol, a pesar de los siglos de persecución, está vivito y coleando hoy día, disfrutando de un resurgimiento impresionante en la Mongolia moderna.

Fuera, estrellas tan brillantes como luces láser agujereaban la enorme cúpula negra del cielo. Dentro, el calor y el humo de la madera de enebro ardiendo ondulaban sobre la audiencia alrededor de la oscura *ger*. Los chamanes calentaban sus tambores junto a la hoguera para tensar la piel, pero lo más importante era «darles vida» con espíritu, una práctica llamada *amiluulah*. La carne seca de cordero y el vodka se alineaban en el altar situado en la parte norte del espacio circular. Una deidad tallada en madera que estaba colocada en la parte de atrás del altar atrajo de inmediato mi atención: aquel ser se me había aparecido en una dramática iniciación chamánica años atrás. *Después de todo, debo de estar en el lugar adecuado.*

—Gran Cielo, ven aquí, por favor. Oh, Gran Cielo Azul, ven a mí.

Los tambores y la vibración de los birimbaos de los cuatro chamanes invocaban a sus espíritus ayudantes, y la atmósfera se volvió más espesa con la fuerza de las presencias. Los espectadores mongoles elevaron sus voces en cántico espiritual de lla-

mada y respuesta con los chamanes, girando los brazos con las palmas de las manos abiertas en un receptivo gesto de respeto para recibir las bendiciones de los espíritus ayudantes de los chamanes.

Munkhbat, un anciano chamán khalkh, permanecía en pie ataviado con el traje tradicional completo, delante de la hoguera central, bebiendo de una botella de vodka y escupiendo el tercer o cuarto trago sobre el fuego para alimentar y honrar a los espíritus. Gritos de aclamación recibían las bolas de fuego que el vodka arrancaba a la hoguera... ¡Estaba claro que los espíritus estaban muy satisfechos con la ofrenda! En ese momento nos alineamos delante para que el chamán nos golpeará en la frente con su tambor vibrante a fin de alejar las fuerzas negativas de nuestra mente... ¿O acaso eran golpes de bendición para que pudiéramos ver lo que veían los chamanes? Curiosamente, el chamán permanecía sereno e incluso lleno de energía después de beberse casi un litro entero de vodka.

—Bueno, eso era para los espíritus, no para mí —me explicó Munkhbat con absoluta lucidez y una mirada despejada y sagaz.

Narantsetseg, una chamana khalkh, se sentó en el suelo y comenzó a tocar su tambor a un ritmo hipnótico con un mazo con cascabeles. Llevaba puesta una cortina de ojos chamánica con flecos para oscurecer su percepción de la realidad ordinaria y volver su visión hacia dentro, hacia la percepción no ordinaria. Gemidos de diferentes timbres se elevaban y apagaban mientras ella invocaba a sus espíritus. Muy pronto comenzó a hablar con una voz extraña a los individuos de la audiencia, proporcionándoles directrices, consejos y, de vez en cuando, lo que parecían reprimendas.



1.1. Altar chamánico en una *ger* (yurta).

Los demás chamanes se unieron entonces a Narantsetseg y empezaron a tocar el tambor, a bailar y tocar sus birimbaos. Se oyeron voces resonantes como el gruñido de un animal que muy pronto tomaron forma de invocaciones chamánicas, cánticos y oraciones para que los espíritus bendijeran a la multitud. En esos momentos, horas después del inicio de la ceremonia, gran parte del público se apoyaba cansadamente contra las paredes de la *ger*, atónito al ver que los chamanes seguían llenos de energía después de medianoche.

Ariyuna, una chamana buriata, tocaba su tambor con un ritmo fuerte y deliberado, hablando en voz alta con distintas voces y en diferentes idiomas. Llevaba puesto un traje de chamán guerrero siberiano, con un gran cinturón de metal y una cortina de

ojos con flecos (llamada *maykhabsha* en el idioma buriato) para que la ayudara a permanecer en el estado de conciencia chamánico y a percibir las realidades que otros no ven. Tras una sorprendente y atlética danza por la estancia, indicó que se adelantaran todos aquellos que necesitasen sanación.

Las personas formaron una cola y, una a una, se inclinaron ante ella para contarle sus dolencias. Sujetando un *tashuur*, un látigo de cuero con varias tiras de colores colgando del mango, Ariyuna golpeó con suavidad las zonas afectadas del cuerpo de sus pacientes. Entonces, de repente, gritó a todo pulmón ¡y soltó un latigazo feroz! A sus pacientes, que estaban atónitos, se les indicó que se abrazaran y formaran un círculo bajo sus brazos para recibir más poder, sanación y bendiciones. Esto continuó hasta bien entrada la noche, mientras una persona tras otra se acercaba a ella para recibir la sanación.

Yo sufría una dolencia crónica en la espalda desde que sobreestimé mi preparación para las prácticas chamánicas en América Central diez años antes, y no iba a desperdiciar la oportunidad de curarme, sin importar lo doloroso que pareciera ese látigo. Me abrí camino hasta la parte delantera y le expliqué que me dolía la espalda, sin proporcionarle más detalles. Ariyuna tomó una gran bocanada de aire, se estremeció de poder y arqueó la espalda. A continuación, me agarró y apretó su cuerpo tembloroso contra el mío. El espíritu habló a través de ella con un tono seco y gutural, y el traductor me contó lo que decía:

—Tú ya has practicado el chamanismo, y reuniste mucho poder en el Himalaya en años pasados.

Me quedé pasmado. La chamana no podía saber que yo había estudiado con los chamanes de Nepal; nadie en la conferencia lo sabía.

Confirmé la afirmación del espíritu y me incliné para recibir lo que el látigo de la chamana (o, mejor dicho, del espíritu) tuviera a bien ofrecerme. Después de unas cuantas caricias suaves por mi espalda, Ariyunaá soltó un grito y de repente sentí el fuerte crujido del látigo justo sobre la profunda cicatriz que había bajo mi camisa. Sentí que algo como una nuez, invisible pero que se notaba perfectamente, se abrió bajo mi piel, y todo el dolor se liberó y disolvió de inmediato.

Mientras me ponía en pie y me inclinaba para mostrar mi agradecimiento, Ariyunaá me agarró de repente una vez más; se apretó contra mi cara y me transmitió el mensaje del espíritu con voz tensa y ronca:

—¡Puedes convertirte en un poderoso chamán!

A las dos de la madrugada, agotado y emocionado a la vez, levanté la solapa de la puerta y salí de la *ger* llena de humo. Un enorme dosel de estrellas cubría el cielo. Avancé con torpeza sobre la tierra oscura hacia mi catre y muy pronto me sumí en un sueño en el que volaba sobre la estepa eurasiática. Mi viaje hacia el chamanismo mongol había comenzado.

ENTREVISTAS INICIALES CON LOS CHAMANES MONGOLES

Ulán Bator es una ciudad mucho más moderna que el remoto campamento de caballos medio congelado que pensaba que iba a encontrarme. Edificios de oficinas de brillante cristal se erguían junto a templos antiguos, rodeados por calles amplias llenas de vehículos de todo tipo.

La urbanización ha llevado a grandes grupos de mongoles desde las áreas rurales, donde aún sobrevive el chamanismo, hasta la capital, y muchos de los nuevos urbanitas se han llevado el chamanismo con ellos. Los chamanes tradicionales todavía viven en el campo, pero la capital alberga ahora a más de un tercio de la población nacional y es uno de los centros del renacimiento chamánico en Mongolia.

Días después de la conferencia, profundamente impresionado por todo lo que había presenciado y por mi milagrosa sanación, me propuse hablar largo y tendido con alguno de los chamanes que habían acudido, y también con otros investigadores de renombre. Durante este primer viaje a Mongolia estuve muy ocupado, reuniéndome con chamanes y entrevistándolos, actuando como presentador en una conferencia académica, dando una charla en la librería más grande del país e incluso haciendo una breve aparición en la televisión mongola. No habría sido capaz de hacer ni la mitad de estas cosas sin las habilidades lingüísticas y los conocimientos culturales de Chinge, mi intérprete. Ella me ayudó muchísimo durante mis viajes a Mongolia, tanto en el de 2011 como en el que hice después, en 2012.

NARANTSETSEG

En primer lugar, entrevisté a la chamana khalkh Narantsetseg en su casa de las afueras. Había sido entrenada en los linajes darkhad de la provincia de Khuvsgul, considerada por muchos como uno de los fuertes del chamanismo mongol tradicional, y lo bastante re-

mota como para haber salido casi ilesa de la absorción del budismo y la persecución del gobierno comunista.

A los tres años, Narantsetseg les dijo a sus desconcertados padres que ella procedía del sol. Siempre había sido sensible al mundo espiritual, pero no se convirtió en chamana hasta que pasó cinco meses en el hospital recuperándose de una enfermedad. Ahora vive en la capital, y ha practicado el chamanismo a tiempo completo durante once años. Su marido, Oktai, que trabaja como su ayudante, está entrenado como chamán hoitgoid (un subgrupo de los khalkh de Khuvsgul).

—Casi siempre invoco a dos o tres espíritus que hablan a través de mí con distintas voces y me proporcionan consejos y diagnósticos —me explicó Narantsetseg a través de Ching—. Por lo general suelo recordar lo que se dice, pero a veces no.

Está claro que es una mujer popular, pensé yo mientras observaba a las distintas personas que se asomaban a su *ger* con la esperanza de verla. Ella era uno de los treinta y tres chamanes reconocidos a nivel nacional, una de las que llevaba a cabo sus rituales en el Gran Festival Naadam, un certamen ampliamente televisado que se llevaba a cabo en el estadio de la capital. El Naadam es el mayor festival anual de Mongolia (algo así como las olimpiadas y el Derby de Kentucky juntos), donde compiten luchadores y arqueros, y donde los jinetes hacen gala de sus habilidades ecuestres.

Narantsetseg realiza servicios de sanación chamánica universales, tales como la transmisión de bendiciones y poder desde sus espíritus ayudantes, así como la eliminación de las intrusiones espirituales negativas, y lleva a cabo la «recuperación de porciones de alma» (para remediar la «pérdida de alma» o disociación) en

clientes que han sufrido un *shock* o un trauma. También practica trabajos de psicopompo para los fallecidos, conocido como «conducción de almas». A diferencia de algunos chamanes, no acompaña a las almas perdidas (aquellas que atraviesan dificultades en la otra vida) a los reinos trascendentes, sino que quema todo aquello que ellas desean en un fuego a fin de que las almas puedan seguir el humo hasta el Mundo Superior.

—Puedo predecir cuándo morirá una persona, y lo he hecho correctamente en numerosas ocasiones —dijo Narantsetseg—. También he perdido la capacidad de mentir desde que me convertí en chamana —añadió.

Ya les había oído decir esto mismo a otros chamanes, y en ocasiones he comprobado que mi propia práctica chamánica también me hace sensible a semejantes desarmonías.

Narantsetseg y Oktai se valen tanto de espíritus blancos como negros que los ayudan en su trabajo, y dicen que algunos de ellos tienen una apariencia medio humana medio animal en los esta-



1.2. Espíritu ayudante *ongon* en el marco de un tambor. Destaca el arco en miniatura que hay a la izquierda.